

Diario de la campaña del general Justo José de Urquiza a Corrientes, en 1847, anotado por el general Eugenio Garzón

GUSTAVO ENRIQUE POENITZ

MARCO HISTÓRICO DE LA CAMPAÑA DE 1847

Los tratados de Alcaraz, fruto de las negociaciones que se iniciaron inmediatamente después de la captura de Juan Madariaga en la batalla de Laguna Limpia, en 1846, fueron un intento de rebelión de los gobernadores de Entre Ríos y Corrientes contra Rosas. Justo José de Urquiza y Joaquín Madariaga deseaban terminar con el poder del dictador porteño, pero no coincidían en los medios. El primero aspiraba a conformar una sólida unión entre las provincias litorales y consolidar con el tiempo la base para derribar a Rosas, para lo cual Corrientes debería ingresar en la Confederación Argentina. Madariaga, en tanto, pretendía la operación inversa: que Entre Ríos se separase de la Confederación y se uniera a Corrientes y el Paraguay hasta que un Congreso General diese la constitución.

Urquiza puso como primer requisito la exclusión del general Paz para llegar a un acuerdo pacífico. La crisis político-militar de abril de ese año, que comentamos en el artículo anterior, quitó ese obstáculo y así quedó franqueado el camino de la negociación.

Madariaga, desde un principio, intentó acercar al Paraguay a la alianza que se intentaba formar con Entre Ríos. En tal sentido, Madariaga envió a Juan Bautista Acosta en misión a Asunción. Preocupado el gobernador correntino por los efectos provocados por la crisis de abril –disolución del Ejército y de la alianza militar paraguayocorrentina–, dio instrucciones a Acosta de informar al presidente Carlos Antonio López las causas que habían separado al general Paz de la dirección de la guerra, acordar el nombramiento de un nuevo jefe del ejército aliado y convenir en aumentar el número de las tropas paraguayas. Además de este objetivo, tendiente a preservar la alianza con Paraguay, debía informar al presidente de las propuestas hechas por el gobernador de Entre Ríos y acordar una contestación con el objeto de desprenderlo de Rosas. Por último, debía resolver con López el

envío de un comisionado a Bolivia para negociar una alianza ofensiva contra el dictador de Buenos Aires¹. El Presidente López se negó totalmente a renovar la alianza y a entrar en acuerdos con Urquiza. Los Madariaga estaban decididos a convencer al Paraguay y volvieron a insistir sobre López. Esta vez fue Juan Madariaga en persona, liberado poco tiempo antes, quien viajó a Asunción para convencer al presidente paraguayo sobre la buena disposición del gobernador entrerriano. Pero todo intento fracasó, porque la desconfianza del presidente hacia Urquiza fue mayor que las seguridades dadas por los Madariaga.

Finalmente, después de varias correspondencias tendientes a separar a Urquiza del dictador porteño, Madariaga propuso al entrerriano un acuerdo con unas bases realmente revolucionarias, en estos términos:

- 1) Corrientes y Entre Ríos convienen en separarse de la Confederación Argentina hasta que ésta, en perfecta paz y libertad, reúna un congreso general que dé su constitución.
- 2) Ambas provincias se conciertan para propender a ese objeto con todo su poder e influencia.
- 3) El gobierno de Entre Ríos será el encargado de las relaciones exteriores en los términos que se acordaran².

Si bien no contestó Urquiza esta carta, se cree que no rechazaría en absoluto estas insinuaciones, como hubiera correspondido de tratarse de un fiel adicto a la política de Rosas. Por el contrario, las relaciones epistolares siguieron siendo cordiales y, dos meses después, se decidieron a realizar una entrevista con el objeto de formalizar un tratado. Esta se llevó a cabo entre el 13 y el 15 de agosto de 1846, en el distrito de Alcaraz, al N.O. de la provincia de Entre Ríos. Para esta época, aparentemente, ya se había descartado el propósito separatista.

El tratado público declaraba restablecida la paz entre Corrientes y las demás provincias de la Confederación (art. 1); olvidando las disidencias políticas del pasado (art. 2); Corrientes ofrecía continuar observando el tratado del 4 de enero de 1831 (art. 3); y delegar las relaciones exteriores en el gobernador de Buenos Aires (art. 4). Pero el tratado secreto ponía a Corrien-

¹ ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES (AGCP), Expedientes Administrativos, Leg. 81. Instrucciones de Joaquín Madariaga a Juan Baltasar Acosta, Corrientes, 14/4846.

² BEATRIZ BOSCH, "Los Tratados de Alcaraz", p. 16.

tes al margen de las obligaciones que imponía el Pacto Federal de 1831, pues no se las exigirían en la guerra que la Confederación sostenía con el Estado Oriental y con los interventores anglo-franceses (art. 1) Disponía además que siguiera vigente el tratado de amistad y comercio que Corrientes había firmado con Paraguay en 1844 (art. 3)

Enterado del contenido del tratado secreto, Rosas lo rechazó de plano. En él se establecía la desvinculación de Corrientes de los problemas argentinos del momento, y se aceptaba la vigencia del tratado con Paraguay, dirigido contra Rosas. Comenzó entonces el dictador porteño a utilizar el término de traidor para calificar la conducta de Urquiza en varias correspondencias privadas que verosímilmente debían llegar a conocimiento del gobernador entrerriano. El 12 de octubre, Felipe Arana, Ministro de Relaciones Exteriores de Rosas, se dirigió a Urquiza desaprobando los tratados de Alcaraz y sustituyéndolos por otro que imponía retoques importantes al original. Proponía otro proyecto sobre la base de que la reincorporación de Corrientes a la Confederación debía tener lugar “bajo las obligaciones, vínculos de amistad y verdaderas conveniencias que establece para todas las que componen la República el pacto fundamental de 4 de enero de 1831”³.

Ante el rechazo de los tratados, Urquiza debió transigir. Encomendó al coronel José Miguel Galán la dificultosa tarea de convencer al gobernador Madariaga de aceptar el proyecto presentado por Arana. El 28 de enero de 1847, el gobernador correntino contestó con una negativa a Urquiza. Éste siguió insistiendo, pero fracasó en su tentativa. El 10 de marzo de 1847, su comisionado Galán dio por concluidas las negociaciones y el 19 se notificó a Rosas sobre el fracaso de las mismas y Urquiza pidió instrucciones. El 10 de abril, Arana contestó, en nombre de Rosas, indicándole que debía proseguir las operaciones contra Corrientes para imponer un gobierno completamente federal.

Allí comenzó el principio del fin del gobierno revolucionario de los Madariaga en Corrientes. Inmediatamente después de rechazar los retoques que imponía Rosas a los tratados de Alcaraz, Madariaga volvió a insistir sobre el Paraguay, única vía de salvación que le quedaba. Varias cartas envió a López intentando persuadirlo de que los intereses del Paraguay aconsejaban cooperar con Corrientes en la lucha contra Rosas, porque el

³ ENRIQUE M. BARBA, “Las reacciones contra Rosas”, p. 435, en Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina*, Vol. VII, 3, Ateneo; Buenos Aires, 1962.

dictador porteño, si los vencía, invadiría su territorio. Mandó, en una de ellas, todos los documentos de la fallida negociación con Urquiza, para demostrarle su conducta siempre leal a los compromisos asumidos con Paraguay y a los principios revolucionarios contra el “tirano” Rosas. Llegó a proponerle un nuevo tratado de alianza militar defensivo-ofensivo, enviándole incluso un proyecto, similar al tratado de 1845, en el que él se ponía a la cabeza de un denominado Ejército Combinado de Operaciones, al que debía concurrir el Paraguay con 5000 hombres y su flota y Corrientes con todas las fuerzas terrestres y navales de que dispusiera. Pero el presidente paraguayo, aunque dudó en algún momento, se mantuvo neutral. Envío suficientes tropas a la frontera con Corrientes para guarecer su territorio y se mantuvo expectante.

Pero el peor enemigo que el gobernador Madariaga tuvo antes de la campaña de 1847, que relata el diario de Garzón, y que culminó en Vences, no fue Urquiza, sino su frente interno. El gobernador entrerriano, a través de sus adherentes, hizo intensos esfuerzos en Corrientes para debilitar el frente interno de Madariaga. Estos dieron buenos resultados y poco antes de que comenzaran los enfrentamientos, defecionaron del ejército más de 50 jefes y oficiales –entre ellos, uno de sus principales hombres, el coronel Nicanor Cáceres, Jefe de la vanguardia–, y 600 soldados⁴.

El general Urquiza demoró las operaciones militares porque confiaba todavía en la posibilidad de llegar a un entendimiento con Madariaga. Este, según lo confiesa Madariaga en sus memorias, pensó hasta último momento que Urquiza pisaría la frontera pero que nunca volvería a llevar la guerra a Corrientes. Presionado por Rosas, y después de muchas dilaciones, Urquiza invadió Corrientes a principios de noviembre y derrotó completamente a Madariaga el 27 de noviembre en la histórica batalla de Vences. El gobernador derrotado, que había elegido especialmente ese campo por su cercanía de la frontera con Paraguay, emigró después de la batalla a ese país y luego a Brasil.

Juan Madariaga, deja un elogioso comentario sobre el General Eugenio Garzón y su papel en esta vital batalla:

Al general Garzón pertenece con exclusividad la victoria. Fue quien tuvo las directivas del ataque y quien recibió el nuestro. Pero permítome de nuevo alzar la voz para que pueda saberse a tiempo que aquella campaña no deben recordarla para honrar su carrera militar los que la emprendieron. Deben la conquista de Corrientes a los traidores que se vendieron a su causa.

⁴ JUAN MADARIAGA, *Sus Memorias*, pp. 97 y 98.

La batalla de Vences, corolario de la frustración de los tratados de Alcaraz, significó el fin de la revolución libertadora iniciada por los hermanos Madariaga el 6 de mayo de 1843 y el reingreso de Corrientes a la Confederación rosista. Consolidaba así el dictador porteño su poder personal sobre todo la República y, en el orden exterior, su situación era inmejorable en las negociaciones con los gobiernos de Inglaterra y Francia. Poco tiempo después, obtendría su mayor éxito, la convención Southern-Arana, el 24 de noviembre de 1849.

¡Viva la Confederación Argentina!
¡Mueran los salvajes unitarios!

Diario de marchas y operaciones del ejército entrerriano, en su campaña a la provincia de Corrientes en 1847. Siendo su general en Jefe el Excelentísimo Señor Gobernador Brigadier General Don Justo José de Urquiza. Anotado por el general Eugenio Garzón.

Día 18 de agosto de 1847

Con fecha 18 del mismo se sirvió el Señor Gobernador Urquiza participar al general Garzón; que las negociaciones de paz con la provincia de Corrientes habían sido entorpecidas al extremo que los culpables de tal ocurrencia, Salvajes Unitarios hermanos Madariaga, reunían tropas en el río Vatel. Por tal suceso prevenía el primero al segundo se preparase para una nueva campaña, y le pasara conocimiento del tren volante, parque y demás elementos de movilidad que existieran en el Cuartel General del Arroyo Grande, para hacer su debida aplicación.

Con fecha 3 de septiembre, ordenó el mismo Señor Gobernador a la capital, se remitiesen al Cuartel General del Arroyo Grande, tres piezas de tren volante, todas las municiones del calibre de a 4 y otros objetos de guerra, indicando S. E. Se pidieran al gobierno de Buenos Aires, 50 artilleros y 500 infantes.

El general Garzón propuso al Señor Gobernador la construcción de un equipaje de balsa, que S. E. aprobó y dispuso se llevasen dos chalanas más.

El 14 de septiembre dirigió el Señor Gobernador, con un oficial entrerriano, una comunicación al Salvaje Unitario Joaquín Madariaga, manifestándole que las disposiciones hostiles con que se hacía sentir contra la Confederación, le ponían en el caso de dar los últimos pasos conciliatorios,

pues le sería sensible hacer derramar una sola gota de sangre correntina. El oficial conductor estuvo sólo cinco horas en campo de Vatel de Madariaga por quien fue despedido sólo con el acuse de recibo verbalmente de la antedicha nota.

En esta ocasión el Señor Gobernador dirigió insinuaciones amistosas al coronel correntino Dn. Nicanor Cáceres, Jefe de Vanguardia de los Salvajes Unitarios, que fueron aceptadas con respetuosa consideración, escribiendo a S. E. la carta siguiente⁵.

Con fecha 7 de octubre avisa el Señor Gobernador el feliz éxito tenido con las negociaciones que de la manera más satisfactoria continuaban entretenidas con el coronel Cáceres, que pronunció enérgicamente su federal entusiasmo y desobediencia a los Salvajes Unitarios Madariaga ligándose con su legión, consistente en (*espacio en blanco*) oficiales, (*espacio en blanco*) tropa y el vecindario del Departamento de Curuzú Cuatiá, que con decidido entusiasmo han vuelto a reconocer las banderas a las que siempre pertenecieron.

El 9 del antedicho octubre avisó el Señor Gobernador al General Garzón que una fuerza de 600 a 1000 Salvajes Unitarios habían pasado el río Corrientes para batir al Coronel Cáceres el que se retiraba hacia la frontera entrerriana; por cuyo motivo S. E. decía que se reducía a prevenir que en aquel momento ordenaba la reunión del Ejército en Calá. El recibo de esta nota por el general Garzón fue la más perentoria disposición para alistar cuanto estaba bajo su inmediato mando y obrar con la actividad requerida en tal circunstancia, en la parte que le incumbía para los aprestos consiguientes.

El 10 manifiesta el mismo Señor Gobernador que los sucesos se precipitaban en Corrientes, que no quería dejar correr ningún riesgo al coronel Dn. Nicanor Cáceres, ni a otros de los federales que le seguían en su columna, ora como militares, ora como vecinos, que con sus familias se apoyaban en él; y a quienes ya consideraba nuestros sinceros amigos; por lo mismo, decía se ponía dentro de 8 días en marcha desde Calá en dirección a la frontera, advirtiendo al general que se aprontase para seguir su movimiento, pues indicaría oportunamente el día fijo para romper la marcha y punto donde debiera dirigirse.

El 16 reitera S. E. lo que había dicho el 10 agregando que el 15 se movían algunas divisiones del Cuartel General de Calá, con concepto a estar con la Vanguardia el día 26 en la frontera. En esta misma ocasión recibe el general Garzón órdenes para decampar del Arroyo Grande con todo cuanto

⁵ La Carta del Coronel Nicanor Cáceres al General J. J. de Urquiza no se encuentra en el Diario original. Sólo hay un espacio en blanco de dos tercios de la hoja.

estaba a su mando y seguir al Ejército dirigiéndose a Mandisoví donde debía verse con S. E.

El 19 emprendió su marcha S. E. desde su Cuartel General de Calá. El general Garzón que en cumplimiento de las órdenes recibidas había avisado a S. E. deber moverse el 20; lo verificó el 19 a las 3 de la tarde. Esta anticipación hizo producir la coincidencia de su simultáneo movimiento en un mismo día sin ser dispuesto, lo que persuade que el material estaba preparado y la moral del Ejército cimentada.

El 22 había cuerpos del Ejército adelantados hasta (*ilegible*). El mismo día llegó S. E. a las Puntas de Mandisoví Grande. El general Garzón, tres leguas más abajo, de este arroyo. A pocas horas de acampar recibió indicaciones de S. E. para continuar a Feliciano, fijo punto para la reunión del Ejército.

El 27 se hallaba acampando S. E. en Feliciano.

El 28 llegó el general Garzón a este punto en el que efectivamente se reunió el Ejército a excepción de los batallones Entrerriano, Urquiza y 32 rodados de parque y comisaría. Su demora fue ocasionada por copiosas lluvias que hicieron crecer arroyos y cañadas en la porción de territorio que tuvieron que andar desde las alturas de Villaguay, el cual es no poco quebrado.

El 29 el Ejército arribó a Basualdo.

El 30 llegaron los dos batallones, parque y comisaría. El tiempo se presentó extremadamente caluroso hasta que empezó a llover; sin embargo los trabajos importantes del Ejército se pusieron en práctica, tales fueron los de reunir dos cantidades de municiones de guerra que se transportaron de los Cuarteles Generales Calá y Arroyo Grande, otros depósitos militares y comisaría; procediéndose a dar colocación metódica y bien sistemada para reducir a 28 su medio de movilidad, que es nuestras pesadas carretas, que en la provincia de Corrientes ofrecen aun más dificultades para arrastrarles siguiendo las operaciones del Ejército; por esta razón se hicieron volver vacías 22 carretas a la provincia de Entre Ríos.

Desde el 31 al 4 de noviembre, permaneció todo el Ejército en Basualdo. Se sufrieron lluvias y tempestades de consideración que causaron por grandes disparadas, grave perjuicio en las caballadas de arreo. Mal inseparable en nuestros ejércitos, que conducen habitualmente excesivo número de aquel animal fogoso y extremadamente asustadizo de noche, pero, hasta el presente, no se ha practicado un sistema que conduzca o aproxime la segura conservación de este artículo tan importante en la guerra, y mucho más, desde que la caballería es el arma que las masas, en parte de la América del Sur, eligen por hábito, por conveniencia, por seguridad en sus empresas, y más

que todo por que los Jefes que las han dirigido han consentido que la Artillería (*falta una hoja del original*).

Desde el 6 al 8 de noviembre

Acampado el Ejército marcha el día 7 el coronel Benjamín Virasoro con la 1ª División del inmediato mando del coronel Galán, y Escuadrón Tacuabé sobre Miriñay con destino a batir a los Salvajes Unitarios que se encontrasen en la margen derecha del Uruguay, tomar posición de la Tranquera de Loreto, salvar y hacer regresar á sus órdenes a las inocentes familias a quien se ha hecho abandonar violentamente sus intereses para condenarles a una emigración odiosa, y que no la pueden justificar sus autores. La fuerza que a sus órdenes lleva el coronel Virasoro consta de 800 hombres.

Se marcha hasta el arroyo Ábalos después de acampar, se presenta en persona a S. E. el coronel Don Nicanor Cáceres, que con su división, empezó a prestar buenos servicios y a ser parte del Ejército Confederado que debe pacificar Corrientes, último asilo de los Salvajes Unitarios en toda la extensión de la República Argentina, que han resistido al Gobierno Nacional y colocándose al lado de la odiosa intervención extranjera.

El 9 se emprendió la marcha de Ábalos guardando los dos cuerpos del Ejército poca distancia entre sí, del citado lugar se dejó el camino que continúa al Paso de Santillán, en el río Corrientes, a donde se dirigió el Ejército en la anterior campaña, por una maniobra hábil con la que engañó a su enemigo: la carretera de María Grande que va por Villanueva a los Pasos de aquel caudaloso río nominados Cerrito, Nuevo y Caaguazú. Se pasó noche en María Grande.

10

Se marchó del antedicho lugar, de día se principió a penetrar en los espesos y dilatados bosques cuya ligazón sigue todo el país que hay que andar hasta la margen izquierda del Corrientes.

11

Marchamos al Arroyo Pelón situado entre Villanueva y Cuenca. En este día se pernoctó en Cuenca, en la margen derecha la Vanguardia y en la izquierda el Ejército.

12

Se tomó el camino directo al Paso del Cerrito; un destacamento de correntinos federales de la división del coronel Don Nicanor Cáceres, sorprendió y tomó prisioneros una guardia de los salvajes unitarios que tenían de observación de este lado del río Corrientes, que se halla establecida en la estancia de Barcia a dos leguas de aquél; ella constaba de un titulado oficial y 8 hombres; el 1º salvó por no estar en su puesto. Un idéntico suceso tuvo lugar, en la pasada invasión en Pago Largo, aquel como este, son precursores de otros más notables que enseña a nuestras tropas que una vez tomada la ofensiva no se debe vacilar. Tuvimos un sargento herido. Se acampó para comer y tomar otras disposiciones a una legua del malezal, bañado que hay que atravesar para llegar a la margen del río Corrientes; a la una se volvía a marchar por camino estrecho, a las 5 la Infantería dio principio a entrar en el malezal, que estaba cubierto de agua y limo, aquel era de más de legua y media, tan mala y con tanta cantidad de agua que fue imposible en la parte de día atravesarle que sólo pocos cuerpos llegaron a la margen del río y fue necesario detener el Ejército y pasar la noche sobre el agua; los infantes anduvieron unas veces con el agua al pecho: todos pernoctaron y pasaron la más mala noche que se pueda imaginar, pues el que encontraba un tacurú para sentarse en él, creía que poseía un cómodo real, muchos hicieron fuego sobre aquellos reducidos promontorios, pues se encontró seco solamente dos pequeños espacios de cuarenta varas uno y como de 80, otro, en el 1º estaba S. E. con el general Garzón y en el 2º la poca infantería de los más robustos soldados de esta arma, que pudieron vencer la más penosa marcha.

13

Al aclarar el día, el general en Jefe dispuso que una mitad de los escuadrones se trasladase a una isla que existía en medio del río para tirotear a los Salvajes que se presentaron en la banda rompiendo sus fuegos sobre nosotros; trabado el tiroteo S. E. fue en persona a donde lo siguieron dos batallones. Nuestros recursos marítimos consistían en 5 malas y pequeñas canoas, más una balsa; estas embarcaciones, que también estaban llenas de agua, tomaron los infantes que se pudieron llevar a la costa opuesta; los salvajes rompieron un fuego activo pero los infantes del Ejército de Operaciones la apagaron inmediatamente. Enseguida ordena el general en Jefe que algunos cuerpos de Caballería se arrojasen al río con los caballos en pelos y con sólo sus armas, atrevida operación para practicarla al frente de 500 y más salvajes unitarios que se presentaban a disputar el pasaje de tan formidable barrera

como es la del río Corrientes. Este espectáculo no es común en la guerra, ni se puede verificar por otros hombres que los naturales de las dos naciones posesivas de ambas riveras del Plata.

Nuestra infantería, iba poco a poco tomando posesión de la margen derecha, y sosteniendo el fuego a los salvajes, mientras tanto la caballería que pasaba y que tenía que nadar cerca de tres cuadras se formaba sobre un terreno movedizo, lleno de embarazo e inadecuado para esta arma; pero todo se allanaba con acertadas disposiciones que con el valor a prueba de nuestros soldados vencían a sus enemigos y a los obstáculos verdaderamente aterradores que ofrecía la naturaleza, que había caído a los hombres menos valientes y que hubieran dudado de la capacidad de su general en Jefe. Imprescindible dejar de citar un rasgo sobresaliente y que tanto señala el indomable carácter de nuestros Pueblos; pues bien, los que lejos de nosotros conocen los principios fijos de la natación sepan que cada soldado de caballería pasó el caudaloso río de que se trata con el caballo, armas, municiones y liadas a la cintura las bolas, arma arrojadiza de piedra forradas en piel de vaca detenidas con sogas del mismo cuero que cuando menos pesan son armas estupendas en nuestros choques de caballería: ella es de tal alcance con la sola impulsión de la fuerza del hombre que la despide, que el enemigo que se cree a salvo del adversario, por la velocidad de su caballo, se ve cuando menos lo piensa derribado por la fuerte ligazón con que se le ciñen las manos de atrás del animal que prepara para tales casos, y con cuyo servicio y agilidad cuenta para librar. El general en Jefe cuando lo creyó oportuno pasó a la banda, ordena que le siguieran la caballería que estaba más pronta y los dos batallones que tuvieron que andar otro segundo bañado como de una legua; tan pésimo como el anterior aunque menos ancho. Con tan diminuta fuerza S. E. se dispuso a atacar a los Salvajes que se presentaban formados en el número que se ha dicho, ignorándose si el Ejército Salvaje estaría cubierto por las elevaciones; a la aproximación de los valientes federales empezaron a ceder terreno los enemigos hasta que fueron alejados a más de una legua sin dejarse ver más; mientras esto pasaba el general Garzón continuaba el más rápido pasaje de todo el Ejército y el material, sin cesar el trabajo hasta las dos de la mañana.

El mismo día 13, el general en Jefe recibía comunicación del coronel Don Benjamín Virasoro desde Yatay participándole que la columna de su mando era bien recibida por los habitantes del territorio de la costa del Uruguay que iba recorriendo, que aborrecían ellos a los Salvajes Unitarios y le felicitaba por el próspero suceso obtenido en aquella madrugada por una partida de Patriotas Federales correntinos mandada por el alférez Dn. Lorenzo Berón que dispersó a los Salvajes Unitarios Antonio Madariaga y Zenón

Pérez: entre ambos tenían 120 hombres. El resultado de este suceso fue de la siguiente importancia: se pasaron a nuestras filas un sargento mayor, un capitán, 5 tenientes, 4 trompas, 5 cabos y 50 soldados; tomándoles a los cabecillas que huyeron 32 carabinas, 32 sables, 109 paquetes de balas, 72 lanzas y 266 caballos.

El 14 al aclarar siguiendo el mismo empeño, y muy particularmente con la boyada del parque y caballadas de arreo: a las dos y media de la tarde S. E. recibía aviso del general Garzón que todo el Ejército, su material y recursos de movilidad estaban en la margen derecha del río Corrientes que parecía le era vedado al Ejército de Operaciones, privada por que se oponían a ello la Naturaleza y los Salvajes Unitarios que la defendían, teniendo su titulado ejército a seis leguas distante de donde se operaba su más denodada empresa: hija es ella de aquellas combinaciones que eleva al general que la concibe y que pone temple para ejecutarla. Se promedia a recorrer el país hasta el Batel, de las investigaciones resulta tomarse conocimiento de que los Salvajes Unitarios Madariaga empezaban a retirarse con sus tropas hacia el río Santa Lucía: tomado este conocimiento se destacó una columna de caballería en su alcance; al menos para conseguir estrechar la retaguardia en el antes nombrado Santa Lucía. Esta tarde se dio orden de marcha. En la noche del 14 se presentaron dos oficiales pasados del Ejército enemigo, informaron a S. E. que los Salvajes seguían retirándose.

15

En la madrugada de este día se presentó un mayor y otro oficial venidos del enemigo, aseveraron respecto a la situación del bando Salvaje Unitario lo que los dos anteriores. Al aclarar se marchó y acampa en Batel paso de Goytía; se anduvieron cuatro leguas de camino, con la notable circunstancia que después de la resistencia que hicieron los Salvajes Unitarios al pasaje del caudaloso río Corrientes, no ha recibido el Ejército de Operaciones, otras impresiones de esos efectos tan reconocidos de la guerra defensiva en mi país, análogo para ella como la provincia de Corrientes, tanto por sus difíciles barrancas, estrechos desfiladeros e inmensos bosques y palmares, que el encontrar yermos todos los establecimientos rurales de donde fueron arrancados sus moradores inconsideradamente, siguiendo la imitación de una práctica funesta e inmoral que destruye esos sentimientos de honor y tranquilo reposo de la vida doméstica. Los que arruinan políticas u operaciones de guerra ligaron para robustecer sus combinaciones en cualquier respeto tales actos, se equivocaron; los resultados no pueden ser más paladinos, para

acordarles la más severa reprobación: un número cualquiera de familias de una sociedad, es sagrado depósito que destinarle forzosamente a tomar parte de acciones humillantes, tales como abandonar ciudades, villas, y propiedades, por que los que gobiernan y la fuerza pública no basta para defenderla, decimos que lejos de obtener lo que se pretende se pierde el espíritu cívico, el amor al suelo patrio, viene la corrupción de las mejor y más bien arraigadas costumbres, y se hace operar contra el orden de la naturaleza al padre, a la madre, al esposo, al hijo, al ciudadano mejor intencionado y se ofrece al adversario que no le contenga algún miramiento si fuera vencedor, facilidades para ir más allá de una línea, de la que los usos del tiempo tiene señalado para no ultrapasarle abandonándose a cometer lo que el pudor calla y la pluma no debe escribir.

A las cuatro de la tarde S.E. con la Vanguardia badea el Batel que estaba en caja, pero mojaba el lomo del caballo. Enseguida llegó el general Garzón con dos Batallones, el Tren, Parque, etc. dejando la caballería del Ejército a pesar de la noche a 20 cuadras de distancia: los antedichos Batallones no demoraban su pasaje, la artillería lo verificó por bajo del agua, el parque fue preciso descargarle en la margen izquierda y Tren darle ala derecha en las canoas, donde se verificaba su recarga; estos detalles se ejecutaron con metódica actividad, tanto que a las 10 de la noche se ordenó el descanso. El Batel es un río de 2º orden, tributario del Corrientes. Sus aguas contenidas en estrecho alveo pero el territorio por el que corre es perfectamente nivelado por esta causa ofrece facilidades para ejecutar un rápido pasaje.

S.E. que estaba a una legua norte del Batel, marchó con dirección al paso de Algarrobos en el Río Santa Lucía: en la Laguna Limpia acampó. No es esta la laguna en que fue prisionero en la campaña pasada el Salvaje Unitario Juan Madariaga. Aquella era más pequeña, esta mayor, de agua impotable que ni los animales la toman. A las 5 de la mañana la caballería del Ejército se trasladó a la margen derecha del antedicho Batel, se desensilló para orear monturas mientras la infantería y parque desfilaban a las 9 y media. Se llegó al punto donde estaba el general en Jefe: Vanguardia y Ejército se movieron en la tarde, una y otra hicieron una corta jornada.

El Jefe de la Caballería destacado en alcance de los Salvajes Unitarios, con data de hoy, comunica al general en Jefe que ayer arribó con la fuerza de su mando al Paso de los Algarrobos en el Santa Lucía donde encontró porción de familias que ha hecho repasar el río para que regresen a sus casas. Se le habían presentado 4 oficiales y 21 soldados venidos del enemigo: los Salvajes continuaron retirándose el 14.

16

Se marchó dejando el camino al Paso de Algarrobos, y se tomó el que conduce al de Salinas, se arribó temprano al también poderoso río Santa Lucía, en el se ejecutó la tercera operación más delicada y peligrosa en la guerra. El río estaba en caja pero a nado más de cien varas, por lo que la corriente hacía bajar más fuerte que la del Corrientes que es mucho mayor. En esta línea de natural defensa ninguna resistencia opusieron los Salvajes Unitarios: antes de las 8 de la mañana S.E. el general en Jefe le había vadeado con todo los cuerpos de Vanguardia, el general Garzón llega enseguida y le pasa sin emplear más tiempo que hasta las 4 y media de la tarde en que todo se hallaba en tranquilo reposo en la margen derecha.

Hoy el general en Jefe, recibió comunicación del Jefe que se destacó con una parte de nuestro Ejército; escrita del Departamento de Goya: este jefe manifiesta que la disposición federal es buena pues ya tenía reunidos un jefe, 5 capitanes, 3 tenientes, 7 alférez, 1 distinguido, 30 soldados de infantería, 76 soldados de caballería. Avisa también que nombra comandantes para las poblaciones de Goya y Santa Lucía e igualmente haber reunido 600 caballos.

17

Se marcha al romper el día, hasta las lagunas más próximas a la isla alta, remontando la margen derecha del Santa Lucía: a las 7 se acampó a poca distancia la Vanguardia del Ejército. Se siguió el mismo rastro de la orda Salvaje Unitaria.

Hoy recibió el general en Jefe comunicación del comandante de Goya, que desde el Paso del Platero en el río Corrientes participa que con todos los habitantes que le siguen había ido a buscar apoyo de las tropas y autoridades federales y que desde allí se ponía con todo a las órdenes de S. E. para destruir el gobierno de los Salvajes Unitarios Madariaga y que hasta el presente hacían gemir personas e intereses.

A las 5 de la tarde, un edecán de S. E. se apersonó al general Garzón y le previno que el general en Jefe le hace decir que iba a marchar con la Vanguardia aceleradamente, en alcance de los Salvajes Unitarios; que por lo mismo con el Ejército arreglase las marchas, campare donde gustase, siguiendo invariablemente las huellas de la Vanguardia, siendo por tal ocurrencia innecesario pasar el diario parte, pues ya no le encontrarían. El general en Jefe advertía también al general Garzón, que sería informado de las novedades que fueran de trascendencia.

18

Se marchó hasta la cañada Cevallos sin ocurrencia alguna.

19

A las 4 y media de la tarde se rompió la marcha, dejando a la Infantería la Cañada de Cevallos, que es de más de 3 leguas y media de mal camino; se anduvo hasta las 12 de la noche y se acampó en Angua, al aclarar se volvió a marchar hasta lo de Fernández donde se volvió a alcanzar a S. E.

20

A las 4 de la tarde, marcharon a un mismo tiempo Vanguardia y Ejército, por un país de excelentes pastos y abundantes lagunas; se acampó a las 5 de la tarde; en este tiempo empezó a llover; toda la noche siguió lluvioso.

Se presenta un mayor y 12 soldados con las armas del campo enemigo que continúa retirándose apresuradamente. El 18 habían los Salvajes montado sus 900 infantes para andar más ligero en lo que se pueden equivocar, si se tiene presente que un hombre regularmente constituido aguanta más que un caballo en una campaña.

21

Amaneció lloviendo, por cuya causa no se marchó; se tomaron en este día animales. Se presentó del campo un mayor enemigo con dos oficiales y treinta y tantos hombres de tropa.

22

Se marchó antes de romper el día; a las 8 de la mañana se acampaba en hermosas lagunas y a una legua de la Vanguardia. En esta mañana, se presenta con dos soldados un alférez de la antigua Federal División Correntina, que salía de unas islas que distaban más de una legua del camino e informó al general Garzón que venía de donde estaban un comandante, dos sargentos mayores, un oficial subalterno más 41 hombres de tropa, que con sus armas y caballos salieron del campo de los Salvajes Unitarios la tarde del 21: esta empresa la ejecutaron en medio del titulado Ejército Salvaje Unitario, en el cual ningún jefe, oficial o soldado hizo la menor hostilidad a este

movimiento patriótico Federal. El comandante antedicho era jefe de detall en una división, uno de los mayores, comandaba un Escuadrón; ambos Jefes informaron que los Salvajes Unitarios se habían detenido en un rincón que tenía sólo una entrada, con el designio de esperar al Ejército Confederado de operaciones: en esa tarde se proponían levantar Baterías y hacer cortaduras con fosos en los puntos accesibles que tenía la posición elegida, pero hasta la hora que ellos partieron no se había puesto mano a la obra; se trataba el asunto y reconocían la localidad más ventajosa del Rincón de Vences que le forma grandes lagunas, esteros y bosques sobre la margen derecha del Santa Lucía. Los antedichos jefes, ofrecen seguridades que la disposición de la tropa del Bando Salvaje Unitario era la de no combatir; por que los desnaturalizados Madariaga eran un objeto de odio en medio de él, y que creían que una completa disolución, se obraría a la proximidad del Ejército de Operaciones de la Confederación. A la tarde se verificaba la marcha; y se caminó hasta las 9 de la noche.

23

Se rompió la marcha justo con la que el lucero se presentaba en el horizonte oriental: el tiempo estaba despejado, pero antes de llegar al punto en que estaba S. E. con la Vanguardia, dio principio una descomposición atmosférica, que ocasionó una lluvia que aunque no abundante, duró todo el día sin salir el sol, por cuya causa, se acampó en el paraje la “Nerva”. Se anduvieron 3 leguas.

S.E. en este día recibió comunicación de la Comandancia General de los Departamentos del Uruguay recién establecida dando cuenta de la ocurrencia que desde el 16 habían tenido lugar en aquellos distritos: en resumen estos son los prósperos resultados.

Un sargento mayor, 12 oficiales, subalternos y 150 hombres de tropa que servían a las órdenes del traidor Antonio Madariaga y Zenón Pérez, sirven a órdenes de la autoridad federal y están combatiendo contra aquellos salvajes.

Un patriota capitán D. Mariano Romero se había presentado con 40 hombres al coronel D. Benjamín Virasoro.

Se había hecho prisionero al Salvaje Unitario ladrón Cosme Azamón con 4 carretas, ganado, etc.

El 15 el coronel D. Benjamín Virasoro llegó al río Aguapié con la columna de su mando, en él, encontró resistencia a su pasaje, por la fuerza del titulado sargento mayor Brígido Chamorro; las fuerzas federales fuerzan

la posición, badean el río atacando al enemigo, a quien derrotan tomando prisionero a Chamorro, un oficial subalterno, 16 individuos de tropa y muertos 20 salvajes unitarios.

El general correntino Don Vicente Ramírez ha sido nombrado comandante General de los Departamentos de la Costa del Uruguay: este general como los demás correntinos, se ha presentado sin ninguna coacción, a servir a la causa de la Confederación a que antes pertenecieron y como decididos concurrentes para exterminar la más aborrecida autoridad que tuvo Corrientes: la de los Madariaga.

24

S.E. marcha con la Vanguardia por la mañana, el Ejército a la tarde: ambos cuerpos anduvieron 3 a 4 leguas, acamparon más allá del Pueblo de San Antonio que estaba con muy pocas familias y su párroco, los demás habitantes en los bosques vecinos del río San Lorenzo, donde habían ido a ocultarse en obediencia a ese bárbaro mandato de abandonar el agua y la propiedad. En este día no hubo ocurrencia notable, sólo haberse presentado un capitán con 5 tiradores del campo enemigo.

25

Se marcha de las cercanías de San Antonio y se anduvieron 5 leguas de camino pesado, por ser cortado con pequeños bañados y piso de arena: se acampó a muy corta distancia de la bajada que se halla situada frente al Rincón de Vences: de este punto a las 9 de la mañana del mismo día, escribe el general en Jefe al general Garzón participándole un importante suceso de armas, en los términos siguientes:

“Hoy a las 6 se nos ha presentado una división enemiga en actitud de defensa al paso del bañado denominado “Pasito” cuya fuerza mandaba el Salvaje Unitario Saavedra; pero la veloz pasada del bravo Coronel Velásquez, al frente de un pequeño Escuadrón fue suficiente para poner a aquellos en fuga, habiendo sido activamente perseguidos hasta la entrada del Rincón de Vences, donde está fortificado el Ejército de los Salvajes Unitarios Madariaga, de cuyas trincheras tuvieron que mandar a hacer fuego de cañón para proteger la huída de dicha división. Por este nuevo triunfo, que dio por resultado seis muertos y cuatro prisioneros de los Salvajes Unitarios, sin la menor pérdida por nuestra parte, dirijo a usted mis federales felicitaciones que a mi nombre transmitirá a los valientes de ese Ejército”.

La persecución hecha fue de dos leguas, en ella la dispersión a derecha e izquierda del camino ha sido de más de las dos terceras partes de la fuerza batida, que no pudo dejar de ser así, por que el camino era estrecho, el terreno circunvecino cubierto de malos esteros y atolladeros; presentándoles la ventaja para evadirse con más facilidad, la espesura de inmensos bosques y palmares.

El fuego de artillería que los Salvajes Unitarios encastillados en Vences hicieron de sus baterías, se duda hasta hoy el objeto que tuvieron, él era precipitado: más adelante se tomaron otros datos sobre esta ocurrencia: sin embargo puede ser que sus dispersos hayan sido recibidos a balazos pues fue tan activo que se conocía de distancia, ser hecha con el terror que les llevaban aquellos que se precipitaban para guarecerse tras sus cañones y esconderse ellos que eran los menos acuchillados, donde estaba la totalidad hacía días guarecida de su adversario que les buscaba a cuerpo descubierto.

Desde que se da principio a entrar en los palmares de San Antonio, se empieza a notar que el país que hay que andar es malo, porque la espesura de los bosques que se descubre a la simple vista son dilatados, los esteros grandes, las lagunas disminuyen, las vertientes se multiplican: son estas calidades que unidas a la inmensidad de sotos, que están se puede decir, unidos; arroyan el terreno de tal manera, que la marcha de este día para el Ejército ha sido fatigosa, y se ha precisado prestarle alguna más atención que a las anteriores.

26

El General en jefe ordena que el Ejército se prepare para combatir; en consecuencia las divisiones se alistán, visten de Parada, asean las armas: la marcha para emprender la operación de aproximarse a la posición de los Salvajes Unitarios queda indicada para las tres de la tarde; el día estaba sumamente caliente y nebuloso, sin embargo, los batallones Entrerriano, Urquiza y Artillería hacen ejercicio.

Antes de la hora indicada, Vanguardia y Ejército rompen la marcha sobre los primeros puestos adelantados de los Salvajes Unitarios, que estaban situados en las alturas de la casa de Serrano. El general en Jefe había dispuesto lo siguiente: con la Vanguardia marchar a su derecha y atacar la izquierda de los Salvajes. El general Garzón por la izquierda para arroyar la derecha enemiga: así se practicó la operación que tenía por objeto un formal reconocimiento del campo en que el enemigo se había atrincherado; lo que se consiguió arroyando a los salvajes a fuerza de arrojo: a las cuatro de la

tarde desplegaba el Ejército Confederado frente al Rincón de Vences en cuya embocadura habían levantado sus fortificaciones los Salvajes: se dio principio a un prolijo reconocimiento, y S. E. dispuso atacar a las 8 de la mañana del día siguiente, lo que no se pudo verificar porque al ponerse el sol nos empezó a llover copiosamente hasta las once de la noche. Por consecuencia, se postergó la hora pero no el afortunado día 27: muchas órdenes se impartieron para dar la batalla a las doce en punto después de secar y asear de nuevo el armamento y monturas.

27

Desde bien temprano se tomaron todas las medidas para asegurar la victoria, se aumentaron las municiones a la Artillería, Infantería y Tiradores de Caballería, sobre todo se armaron de Dragones con fusil y bayoneta a la división Victoria de trescientos cincuenta plazas y al escuadrón Alcaraz de 140. *[No describe la batalla]*

28

Se continúa sobre el campo de batalla, recogiendo armamento, caballadas y prestando esmerada atención a la curación de nuestros heridos y los del enemigo: ambos recibían igual tratamiento.

El recuento del parque enemigo, su nuevo acomodamiento y los aprestos de nuestra próxima marcha con un material que había multiplicado al del Ejército de Operaciones; era una seria atención ocuparse de sus detalles.

Por la mañana de este día se despacharon al coronel Borda con la división Victoria al Departamento de Mercedes, al mayor Paso con la de su mando al de Caá-Catí, no tanto para perseguir a los dispersos, como sí para poner aquellos indefensos pueblo y sus pacíficos habitantes a cubierto de las depredaciones ejercidas en San Antonio antes de la batalla y San Luis después de ella por los Salvajes Unitarios.

29

Se confirmó como el anterior y en la misma posición. Desde el anterior las familias y vecindario ocultos en los bosques salían a presentarse al general en Jefe quien los despachaba sin ninguna detención dispensándoles otras atenciones que merecían la situación a que habían sido conducidas.

30

Se continuó lo mismo y en la misma situación, en la noche de este día llegaron de la capital comunicación que contenían las nuevas siguientes.

(espacio en blanco)

1º de diciembre

Se conserva el Ejército en la misma posición. Se dio orden a todos de marchar al día siguiente, debiendo dejar nuestro hospital de sangre por que no era posible mover nuestros heridos y los del enemigo en un clima tan ardiente; unos y otros la mayor parte eran de gravedad. Un escuadrón queda de custodia, y las providencias adoptadas para ser remitidos de la capital un cirujano, artículos alimentarios, curativos, etc.

2

Se verifica la marcha indicada ayer, con dirección a Santa Lucía, el general Garzón marcha por la mañana con toda la Artillería constante de 19 piezas, cuatro carros conductores de municiones, 5 carros capuchinos, 2 batallones de Infantería, toda la caballería, Parque; el general en Jefe con los cuerpos de Vanguardia ejecuta la suya a la tarde, pues la ocupaban serios asuntos tendientes a la organización de la provincia correntina que se acababa de recuperar y colocándola bajo las alas de la victoria arrojando de todo su territorio a sus perturbadores e intrusos mandones. Se llegó a Pasito Sánchez. A la tarde se hizo 2º marcha y se pernoctó a inmediación del pueblo de San Antonio.

3

Se marcha muy a la madrugada, y se anduvo hasta una legua más delante de San Antonio (pueblo). Este se encontró con todos sus habitantes que hallaron sus casas y sementeras respetadas más allá de todo lo que se puede decir en abono de la estricta disciplina del Ejército de Operaciones. El coronel Benjamín Virasoro fue despachado por S. E. en este día a la capital de donde se recibió impresa la proclama que anunciaba a todos los correntinos el restablecimiento de la paz por el general en Jefe y su Ejército victorioso en Vences.

4

Se marcha por la mañana; en la tarde se prosiguió lo mismo, haciendo la 1ª muy a la madrugada y la 2ª al bajar el sol, pues la estación es tan ardiente que solo con tal método se puede conservar la salud del hombre, y evitar la rápida destrucción de los animales; el rigor del calor es en esta provincia como en cualquiera de los valles que están dentro de la zona tórrida.

S.E. avisó al general Garzón, haber recibido una proclama del Paraguay, que venía por sustancial asunto, manifestar el gobierno paraguayo; están resueltos a observar estricta neutralidad, en consonancia con lo ordenado por el Ilustre general Rosas, al general en Jefe se guardase con aquella provincia en la anterior campaña; en idénticos casos otros gobiernos, que no sea el Paraguay, no publican sus arrepentimientos, por el contrario hacen sentir, en el interior y exterior, que la política que se adopta es el resultado de esa elección que se hace con profunda y firme calma.

El general en Jefe recibe participaciones que los cuatro hermanos traidores salvajes unitarios Madariaga y de igual clase Baltar huyeron al Paraguay y que aquel gobierno los hizo pasar a la Villa-franca: se ignoraba la dirección tomada por Valdés titulado ministro de los salvajes.

5

Se marcha por la mañana y tarde, siempre bajo un sol abrasador, sin ocurrencia de ningún terreno.

6

Se emprendió la marcha al romper el día y se llega a Angüa (Mortero) a las 6 y media de la mañana. A la tarde se siguió al arroyito, se pasó en la orilla derecha y en jurisdicción del distrito de Cevallos, que abunda en excelentes pastos y aguadas de hermosas lagunas.

7

Los días que habían transcurridos desde la batalla había pasádoslos el Ejército bajo la impresión más fuerte de un sol abrazador, con aire escaso, la atmósfera cargada, los caminos secos y arenosos pues no había llovido hacía días, la mortificante sabandija que en Corrientes se reproduce con acción animativa porque la naturaleza del país desarrolla todo género de insectos en

cantidad no suficientemente ponderada, eran una reunión de molestias que había que soportar de día y noche por nuestros soldados, pues no hay como defenderse de la punzante trompa y zumbido mortificante del mosquito, tábanos, garrapatas, mosca brava, etc que a toda hora ataca al hombre y demás animales, para nutrirse con su sangre; estos vagan a todo momento por el aire pues como la tierra es baja y emboscada, su decisión no es combatida sino por los recios vientos que son escasos en la parte central del país. En la madrugada de este día, empezó una menuda lluvia que después se declaró en copiosa, con fuerte sudestada que dura hasta las diez de la mañana, por lo mismo no se movía el Ejército hasta las 3 de la tarde con objeto de trasladarse a la estancia de Almirón, lo que se verifica a las 3 de la tarde sin sol y con fresca.

8

Llegó S.E. al campo del general Garzón, con quien tomó algunas disposiciones para la continuación de la marcha y sobre otros particulares del Ejército. La Vanguardia llegó a la posición que dejó el Ejército ayer, este y aquella continúan hoy acampados en reposo para dar descanso y practicar reparaciones convenientes.

9

El Excelentísimo Señor general en Jefe amaneció en este día enfermo, con apariencia de querer atacarle la fiebre. El Ejército se conserva acampado: en la Artillería y Parque se hicieron reparaciones. A las 9 de la noche S. E. estaba mejorado.

10

Se marchó al levantar la estrella matutina, a la tarde se hizo 2° jornada siendo este el único día en más de dos semanas que estuvo fresco con viento del sud. A la tarde se continuó andando. S.E. arribó a Santa Lucía y el Ejército quedó a distancia de 4 leguas del paso de Salinas.

11

Se marcha al romper el día, a las nueve de la mañana se arriba al paso de Salinas en el Santa Lucía; se sufrió el disgusto en todo el Ejército de no

haber encontrado a su general en Jefe en perfecta salud, pues su enfermedad aún no había desaparecido. La Vanguardia ejecutó el repaso de este río, el Ejército y todo su material se acercaron a su margen, para el día próximo dar principio a idéntica operación.

12

Al aclarar el Ejército empezó a repasar, trabajo que dio principio por la Artillería y Parque: la Infantería, Caballería y Depósito de prisioneros se mantenían en los campos, comiendo y gozando de aquella tranquila alegría que proporciona el triunfo a los soldados que saben como el de Operaciones de la Confederación alcanzarle con la constancia y el valor. El sol asomaba en el Oriente y S.E. se aproximaba al río (habiendo desaparecido su enfermedad) con su Cuartel General para trasladarse a la margen izquierda; para verificarlo se alistó la mejor de nuestras malas embarcaciones, en la que flameaba el Pabellón Federal que conducía en pie un oficial: las tropas que estaban de servicio y trabajo en la orilla se formaron para rendirle los honores que le son debidos, vitoreándolo: Viva el Ilustre Jefe Entrerriano, Viva el vencedor de India Muerta, Viva el vencedor en Vences: la banda de música tocaba hasta que S.E. pisó allende el río.

El general Garzón le acompañaba hasta colocarle en la frágil embarcación que debía conducir al ilustre Urquiza en alas de la victoria repasando la última formidable barrera que su denuedo supo allanar y desde donde alcanzó a ver “Vences” que debía cerrar las puertas a la guerra en la Confederación y abrir las del Templo de Jano.

En la misma mañana la Vanguardia marcha dos leguas más adelante donde llegó S.E. El General Garzón seguía con los detalles del repaso del Ejército: al entrarse el sol se terminaron aquellas quedando solo parte de la caballería sin hacer el suyo.

13

Temprano pasó la Caballería y a las 6 de la mañana estaba todo el Ejército campado en lo de Aguirre, legua y media del Paso: a la tarde se marcha hasta lo de Méndez. El general en Jefe avisó que los pasos del río Batel estaban a nado y que en consecuencia el general Garzón se dirigiera con el Ejército a repararle por el de Goytía único que estaba vadeable, y el mismo en que tuvo lugar nuestro pasaje.

14

No había bien aclarado y el Ejército estaba en marcha, se acampó a las 5 y media de la mañana, hora que en esta región ya es insoportable los ardores del sol: a las 5 de la tarde se hizo 2ª marcha y se llegó a lo de Perisón donde repasó la noche.

15

A la hora de costumbre se estaba en marcha con dirección al Paso de Borda en el río Corrientes, pues el general en Jefe que había repasado el Batel en Goytía, lo bajó por su margen izquierda con la Vanguardia; mientras que el general Garzón descendió por la derecha al punto indicado como el mejor por el estado de los bañados y alveo. Llegó temprano y acampó en el Puente de Denis, a la tarde se hizo 2ª marcha y se pernoctó en los campos de Rolón.

16

Se marchó al aclarar, después de haber andado sólo dos leguas para llegar al Paso de Borda en el río Corrientes: apenas tuvo tiempo el Ejército de establecer sus reales, sobrevino una copiosa lluvia que impidió se emprendiese ningún trabajo: a la hora que acampó, 10 de la mañana, se iniciaron por el Tren volante, caballadas de arreo y Parque el repaso del río.

17

Al aclarar se tocó diana; en seguida todo se puso en movimiento para la continuación de trabajos que terminaron a las 12 del día. En la tarde se continuó con parte de la Caballería.

18

La caballería de la Vanguardia completó de trasladarse a la banda, la del Ejército lo mismo quedando sólo en la margen derecha nuestros batallones de Infantería, un Escuadrón de Caballería y depósito de prisioneros: esta detención era dispuesta por el general en Jefe que quiso por humanidad, por consideraciones al nuevo orden de cosas que se había operado en Corrientes y para fortalecer su gobierno federal poner a su disposición los artículos de guerra y prisioneros que se expresan. (*Espacio en blanco*)

19

El general en Jefe, el general Garzón, los dos batallones de Infantería y depósito de prisioneros se conservaban en la margen derecha del Corrientes estando en su izquierda todo el Ejército y su material cuyo tránsito se ejecuta sin pérdida alguna. S.E. aún no había concluido sus determinaciones orgánicas en la provincia correntina y esta sola era la causa de hallarse suspendida la continuación de nuestra marcha.

Dos meses hace hoy que el Ejército hizo su partida del centro de la valerosa Entre Ríos y 36 días que ejecutó la atrevida operación de pasar el formidable río Corrientes en el Paso del Cerrito estando en su mayor creciente madre, las marismas de ambas costas y los salvajes unitarios disputando el pasaje: hoy le repasan sus soldados cubiertos de gloria imperecedera y las aguas del Corrientes que los salvajes unitarios oponían como bastante propugnáculo nos vuelven a recibir triunfantes como denodados hijos de esta tierra argentina presenciando un acto de la extremada generosidad del ilustre Urquiza que ha restituido al hogar doméstico más de mil prisioneros que ha puesto en libertad desde el día siguiente de la batalla de Vences hasta el presente que en cuerpo se pusieron a disposición del Gobierno Federal correntino.

22

Antes de aclarar se rompía la marcha y se llegó al Rincón de María; se anduvo legua y media, donde se alcanzó a encontrar escasa aguada en 5 leguas y media de camino que se hizo desde la costa del río Corrientes; al parecer extraña ocurrencia en la provincia pero que bien se explica por el que se fije en la figura y composición de la tierra en cada una de las márgenes del Corrientes que divide la provincia: la derecha es sumamente baja y nivelada, su izquierda encrestada con declinaciones bastante sensibles que precipitan las aguas pluviales en busca de su nivel: a la tarde se hizo segunda marcha y con parte de la noche se vencía otra travesía de tres leguas hasta el lugar Bola-cuá (piedra para construir bolas) a donde se llega al oscurecer.

23

Se rompió marcha a la una de la mañana, se marchó en dirección al arroyo Sauce; el tiempo estaba preparado para llover pero hasta las 5 de ella

se mantuvo en amagos, hora en que empezó la lluvia, por cuya causa fue preciso hacer alto antes de llegar al punto a que debiera arribarse habiéndose hecho una jornada de 4 y media leguas; también de travesía. A la tarde se hizo segunda marcha con garúa y viento suave pero muy fresco, tanto que nuestros cuerpos recibieron algún tono y empezó a desaparecer este estado laso a que nuestro físico venía sometido por las impresiones de la ardiente región que dejábamos situada al norte del río Corrientes. En las alturas de María Grande se gozó de una temperatura diversa.

24

Se marchó antes del día; se llegó temprano al arroyo Ábalos, donde estaba S.E. y todos los cuerpos del Ejército que habían alternativamente y conforme iba repasando el Corrientes, moviéndose en busca de comida posición que proporcionase buenos pastos y aguadas. Se ordenó 2ª marcha a las cuatro de la tarde que tuvo lugar y se anduvo hasta la estancia de Don Tomás Ledesma en que se acampó a las 8 de la noche.

25

A la una de la mañana con buena luna se rompía el movimiento de marcha, al aclarar desfiló el Ejército por los suburbios del pueblo Curuzú Cuatíá (Cruz de Papel). A las seis se acampó en el arroyo Soler: se hizo de marchas 5 leguas. Se ordena 2ª marcha que se verifica a las 4 de la tarde, y se llega a las siete de la noche a los siete árboles.

26

Se marcha a las dos de la mañana. A las 7 de ella se acampó, a las 4 de la tarde se hizo 2ª marcha hasta el arroyo Noguera donde se durmió. Hoy por 2ª vez volvió el general en Jefe a enfermar.

27

A las tres de la mañana se rompió la marcha; en la situación de ayer quedó S. E. poco mejorado de su enfermedad: a la tarde se hizo 2ª marcha y se durmió en el arroyo “Mota”.

28

A las dos de la mañana se emprendió marcha, a las 5 de ella se llegó al Paso del Cerrito en el río Mocoretá, límite de las dos provincias por esta parte de la costa occidental del río Uruguay que dista línea recta seis leguas, del antedicho Uruguay.

A las seis de la mañana la mayor parte del Ejército acampa en territorio entrerriano, fuera del bosque y en un arroyo de abundante agua, nominado Carpinchori.

Hoy sigue enfermo S.E. y aún no se incorpora al Ejército.

29

A la una de la mañana se marchó con destino a Mandisoví Chico, a las 5 y media se acampó en él; después de haber andado cuatro leguas, a la tarde no se marchó por que desde la una llovía copiosamente hasta ponerse el sol.

30

Después de aclarar se movió el Ejército con destino a Mandisoví Grande al paso del lugar célebre para el Ejército de Operaciones de la Confederación al mando del Excelentísimo Señor Gobernador Urquiza, al que se han reunido las tropas que la componen una vez para abrir la gloriosa campaña del año 46 y dos para saludarse triunfantes y despedirse a tomar cuarteles en Calá y Arroyo Grande.

31

A las dos de la mañana, el general en Jefe marcha con casi la totalidad del Ejército para Calá, como el punto céntrico en que se hallan reunidos los principales elementos militares que tiene la benemérita provincia de Entre Ríos; con los cuales y la mayoría de sus hijos, ha concurrido decisivamente, lidiando sola unas veces y dominando otras con hechos heroicos de armas la situación de graves circunstancias que ha ofrecido la larga lucha que terminó en todo el territorio de la Confederación. El general Garzón se mueve enseguida con una batería Tren volante, Parque y 5ª División a su antiguo campo de Arroyo Grande.

ABSTRACT

On this issue of the magazine *Temas*, we put an end to the “Journal of the marches and military operations of the Army of Entre Ríos, on its campaign towards the province of Corrientes”, concerning year 1847.

Urquiza’s military campaign against Corrientes in 1846 ended up in a diplomatic agreement, which took form in the Alcaraz treaties, a negotiation between the governor of Entre Ríos and Joaquín Madariaga, that began immediately after Juan Madariaga was taken prisoner at the battle of Laguna Limpia. With these negotiations, the governors of Entre Ríos and Corrientes attempted to rebel against the power of the dictator from Buenos Aires, Rosas, but they didn’t agree on the method to be employed.

Urquiza wanted to achieve a solid bond among the Mesopotamian Provinces, to have later a proper base to put down Rosas, and Corrientes should therefore join the Argentinian Confederation. Madariaga, however, wanted the opposite solution. Entre Ríos should leave the Confederation, and join Corrientes and Paraguay till a general Assembly promulgated a new constitution.

The Alcaraz treaties were condemned by Rosas, who gave Urquiza the order to invade once again the Province of Corrientes. This 1847 campaign ended up with the victory of the general from Entre Ríos at the battle of Vences. The Madariagas fled to Paraguay, and Urquiza turned into a very important militar and political figure, who could even put into question the national power of Buenos Aires’ governor.

Eugenio Garzón’s Journal, with rich descriptions of the landscape, anecdotes and war actions, shows us the difficult life at the battle front, not only concerning well-known officers and commanders-in-chief, but also cents of soldiers, anonymous heroes at these problematic times of civil war.

PALABRAS CLAVE:

Diario, campaña, Urquiza, 1847.